



## REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:  
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:  
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA  
Número extraordinario..... 30 céntimos.  
Número ordinario..... 15  
Por suscripción.  
Madrid, un trimestre, pesetas..... 1,50  
Provincias, id. id..... 3

### De colaboracion.

Sr. Director de LA NUEVA LIDIA:

Leida la conclusion de *recibir y aguantar*, série de artículos insertos en el periódico de usted, Sr. Alegrias, no puedo ménos de manifestar que me hallo de acuerdo con cierta parte de ellos, y conforme con la teoría desarrollada por V., más brillante y clara; pero á esta tésis le falta el complemento, y me ha de permitir que se lo agregue, siquiera porque habiendo meditado algo sobre el punto que V. escribe, allá por los años de 1876 en un artículo evidencié: «*Que el practicar* la suerte en ciertos casos, moviendo los piés el diestro sin perder el terreno de la rectitud del toro, no debía condenarse con la negativa de que sea verdadera suerte de recibir, porque esto nos traería al incalificable absurdo de que Redondo jamas había *practicado en regla*.»

Hoy no es mi propósito seguir el camino de las teorías; lo será, sí, complementar todo lo dicho por V. con otros datos que entresaque de los relatos y juicios que tengo á la vista, y que se refieren á grandes y consumados maestros.

Ya deben estar convencidos los aficionados que los textos escritos no son bastantes para fijar la cuestion, ni aplicar la clásica manera de recibir. Se convencerán tambien que los *textos vivos*, si fueran consultados, no estarían conformes ni de acuerdo en sus explicaciones, y por lo tanto he de echar mano de algo á que nadie apeló hasta aquí, y que es verídico porque está escrito.

Llama la atencion que todos los que *ven toros*, y aún los que *sólo los miran por pasatiempo*, sin fijarse en los ápices de las suertes, se hallen acordes, conformes y decididos á llamar, sin controversia, *volapié* á la estocada que se da á los cinco ó seis mil toros que cada temporada se matan en plaza; pero llegan al cielo las protestas y lamentos, junto con la encarnizada discusion, si practicada la suerte de *recibir* por un diestro, álguien la califica de perfecta. ¿Y á qué responde esta duda en el público?

Es, á mi parecer, la causa principal, que proscriba la suerte suprema (no de ahora, sino de muchos años), en la generalidad de las ocasio-

nes, se la ha ido rodeando de unas circunstancias y requisitos ideales, lo cual da lugar á que jamas se la crea bien consumada y perfecta, concediendo, á lo más, que el matador *aguantó*.

Como V. ha hecho la completa y clara distincion de ambas suertes, con la que estoy conforme, los que leyeren su trabajo y sobre él mediten, jamas pueden errar en este punto.

Ahora, para mejor inteligencia y mayor conocimiento de lo pasado, debo asegurar que del mismo modo que se halla hoy generalizada la estocada *yéndose al toro*, lo estuvo en otros tiempos *esperando*, lo que hizo perfeccionar la suerte de recibir. De igual manera que hoy sucede con el volapié, de la repetida práctica surgieron corruptelas en la suerte de *parar*, y hubo tambien modificaciones convencionales, que no desvirtuaron la suerte, puesto que así la practican los *profesores*; título que se dió á los espadas en la cartilla de torear del pasado siglo, apogeo del arte segun reputados escritores.

Comencemos á exponer los casos prácticos, y convengan con nosotros los lectores que el año de 1850 llegó lo más, aquella generacion de toreros que de los labios de Cándido y Romero oían la explicacion de la manera segura para recibir los toros (excepcion hecha de M. Dominguez), y preguntamos: ¿Satisfarían hoy en aquella suerte Juan Pastor, *Colilla* ó Yust, Parra y Carreto, ó Juan M. (*La Santera*), al modo que la hacían? Leon mismo, ese torero de arte y de corazon, ¿se juzgaría hoy correcto en la manera de torear parando? Creemos que ni éste ni el *Morenillo* alcanzarían tal gloria, segun lo ideal de la suerte.

Pues bien, lectores míos, pasad la vista por los relatos escritos que hay de las corridas que todos ellos torearón, y aún con otros de ménos reputacion, y contad el singular número de toros recibidos y muertos en esta suerte por ellos, hombres de conciencia, hombres expertos en las suertes, hombres del arte antiguo.

En período más lejano, cuando se iniciaba la discusion en todas materias (y la había sumamente violenta referente á *diestros*), allá por los años de 1832, cuando las afirmaciones no podían ser tan absolutas, porque comenzaba á saborearse la controversia libre; hubo quien relataba así la funcion celebrada en Madrid en 4 de Junio:

«El primer toro de Muñoz y Pereiro, bravo, seco, y siempre llegó; mató tres caballos é hirió dos; le pusieron diez banderillas, y lo mató Ruiz el *Sombrerero* de una en hueso y una *sobrada recibiendo*. Segundo, de Diaz Hidalgo, bravo, muy ligero, y se creció al palo; lo mató Luis Ruiz de una corta alta, dos *pinchazos recibiendo*, y una por el lado contrario, quedándose con él. El cuarto, que tomó once puyazos y entró á seis banderillas, lo mata el *Sombrerero* de una buena arrancando el toro y tomando el barrote (quiere decir, el estribo); y en el resumen de los matadores dice: Antonio, muy bueno; Luis, regular; rebozándose con los toros en todas las estocadas, ayudado bien por sus compañeros, etc. Montes muy bueno, habiendo dado un buen volapié al *becerrote*, de Vazquez, al que le hizo un buen recorte.»

De todo el anterior relato protestó un aficionado con escrito comunicado, inserto en el número siguiente al de la *Revista* que cito y copio.

Se ocupa en glosar si la estocada al primer toro fué buena, pero arrancando y no *recibiendo*, volviendo la cara al olivo; de si por golleteo al segundo toro se pone estocada baja, y luego añade: «¿Puede estar muy bueno el hombre que sale haciendo el arco y mirando al callejon, donde con la vista quiere meterse, y luego hace lo mismo en el segundo toro y tira los trastos, tomando el olivo?»

Pero donde claramente se ve que ya por muchos años sucesivos se había llegado, de modificacion en modificacion, á rodear la suerte de mayores defensas, y por lo tanto á practicarla repetidamente hasta por las medianías, es en el juicio que á la sexta corrida de la temporada de 1831 se hace del neófito Montes. Hélo aquí: «A todos gusta, todos elogian su serenidad, su presencia de ánimo y la fineza con que hace los quites á los caballos. Ponderan mucho su muleta, cuyo manejo conoce, sabiendo hacer uso de ella con más oportunidad de lo que debiera esperarse de un principiante. Agrada el modo de recibir los toros clavados los piés, parado en el centro de la suerte, dirigiendo la cabeza del toro con la mano izquierda y tendiendo el brazo derecho hasta correr el estoque en toda su longitud. Pero conviniendo todos en esto, hay algunos que atribuyen á su poca firmeza al recibir el toro, las *estocadas atravesadas* que da, dedy-

LA NUEVA LIDIA



*X Sircano*

HISTORIA DEL TOREO. Cuadro II.

EL CID EN VALENCIA.

Se continuará la coleccion.

Lit de M. Fernandez. Plaza S. Nicolas, 7 y 9. Madrid.

ciendo de aquí, que *sale andando según la general moderna costumbre*, etc.»

Este otro segundo párrafo cuadra también como de molde contra la manía pueril y novelesca de ciertas gentes que se dejan llevar de impresiones del momento. Ahora bien, los términos en que el articulista se expresa, justifica haber un modo generalizado *á la moderna*, y además, cuatro años más tarde Montes mismo los sancionaba incluyéndolos en su tauromaquia é innovando en este punto el papel escrito cien años antes que daba reglas para ejecutar *la suerte de la ley*, que no era otra que la de recibir la cartilla del sevillano Delgado en su suerte de muerte, y la más extensa del año 1804.

Por todo esto nadie habrá de decir que Montes, el estoqueador concienzudo, el torero consumado, no sea el más digno de citarse en la suerte de recibir, quizá el que la practicó más veces en cuantos toros la permitieron.

Evidenciaremos también que en tiempo de otro coloso estaba reformada, y más defendida en accidentes dados; que ya no era el rudo esperar á pié quieto, cubierto el *hombre con un lienzo blanco prendido de un palo*.

El párrafo que copiamos á continuación de una relación que vió la luz pública, ha de enseñarnos bastante: «Primer toro, de Gijón, entró á tres varas y siete banderillas; lo mató Pedro Romero con mucha limpieza y *casi á toro parado*, á la primera estocada dada en medio de la cruz. Segundo, de Navarra, que entró á doce varas y diez banderillas, no se prestó fácilmente á la espada, y así Josef Romero le dió una estocada algo baja y lo descabelló. Tercero, de Castilla, entró ligeramente á dos varas y á siete banderillas de fuego; no se presentó bien á la espada, sin embargo, á la primera estocada le mató Antonio Romero, aunque fué algo baja. El cuarto, de Navarra, lo cedió Romero á *Nonilla*. Quinto, de Gijón, entró á diez varas y nueve banderillas; matándole J. Romero á la segunda estocada; ambas fueron bajas, y la segunda algo ladeada, aunque profunda. Sexto, de Gijón, entró á catorce varas y siete banderillas, matándole A. Romero de una bien puesta, pero corta, y la segunda regular y lo descabelló. Séptimo, de Castilla, entró muy ligeramente á cinco varas y á siete banderillas de fuego. Le mató P. Romero á la primera estocada, bien puesta, *pero se torció tanto el toro al entrar á la espada, que no pudo profundizarla sin seguirlo en media vuelta que dió sin soltar la espada*.

La muerte del octavo fué cedida á Alfonso Alarcon (*Pochó*). Noveno, de Castilla, entró á cinco varas y diez banderillas; le mató J. Romero á la primera estocada regularmente puesta. Décimo, de Gijón, entró á diez varas y nueve banderillas; le mató Antonio Romero á la segunda estocada; la primera bien puesta, aunque poco profunda; la segunda algo baja, pero más profunda. Este toro, aunque de mucho empuje, levantaba demasiado la cabeza ó cerviz, y era difícil de matar. Once, de Navarra, entró á ocho banderillas y lo mató el hijo de Cándido á la tercera estocada: la primera floja, la segunda mejor puesta, y la tercera cayó; y el doce lo mató C. Diaz (*El Manchego*). Generalmente hablando, los toros fueron de difícil entrada á las espadas, y no dejaron todo el lucimiento que hubieran tenido, á haber entrado mejor y con más arrogancia.»

Señores aficionados, no estéis ilusionados por más tiempo, y sabed que el toreo no puede sustraerse á la ley de progreso de lo demás, porque es obra de los hombres: que si todo se modifica, justo es que esto no permanezca quieto, y mucho más si la razón es para hacer más segura la suerte, alejando el riesgo.

Habéis leído el relato de lo que se hacía el 8 de Julio de 1793: habéis visto que el mismo Romero mataba un toro al volapié, sin que éste estuviese completamente quieto, y daba estocadas recibiendo, rematándolas en media vuelta, que es teoría que luégo ha sentado Paquiro en su arte de torear, que á nadie alarmó hasta ahora.

Aquellos hombres no conocían técnicamente sino la *suerte de matar* (que era recibir), ó el volapié (á toro parado).

Las estocadas que van reseñadas y que los Romeros en esa tarde usaron, fueron *parando*, según era su toreo (del relato se desprende), excepto la que marca, *casi á toro parado*, de Pedro, en el primer toro, que puede suponerse fué á un tiempo, como hoy se diría según las variantes del volapié.

Creo que lo copiado de las citadas revistas ha dado la idea que me proponía, porque al par que claramente explicado el procedimiento de Montes en la suerte suprema, puede hallarse también la prueba que éste sobresalía de sus contemporáneos, y por lo tanto lo generalizado no era lo que él practicaba; razón porque hizo aquella revolución en el arte que le valió el nombre de regenerador de él.

JOSÉ PEREZ DE GUZMAN.

Madrid y Julio de 1884.

## Nuestro dibujo.

En el número próximo detallaremos su explicación.

## TOROS EN MADRID

Corrida extraordinaria, verificada en la tarde del domingo 20 de Julio de 1884.

Tres toros de la ganadería de D. Rafael Surga, antes Schelly (Vejer de la Frontera), con divisa celeste y encarnada, y tres de la de don Juan Antonio Carrasco (Miraflores de la Sierra), con caña y blanca.—Hora: á las cinco.—Presidencia del Sr. D. Narciso Casal.

### CURRITO

ROJO Y ORO

### CUATRO-DEDOS

MORADO Y NEGRO

### DETALLES.—APRECIACION

#### I

*Tejero* (de Carrasco). Retinto oscuro, carinegro, cornialto.

Alternaba por primera vez con *Veneno* el debutante Manuel Figueras. El toro arremetió contra él frente al ro, destrozando con su cuerpo uno de los tableros. Ambos tomaban á la fiera desde lejos, castigándola en alida de suerte. «Señor Coca, las puyas no se ahondan en lo blandos, por temor de romperlas ó de acortár demasiado la fiereza del bicho! (Un quite regular de *Cuatro-dedos* por dejar descubierto al picador.) El animal, que se mostró huido y receloso, se creció á la segunda vara, dejando tres caballos sobre la arena.

El *relance* de Hipólito fué de los malos, pues extendió los brazos fuera de suerte y cuando el toro estaba de *pasada*. *Currinche* sin levantarlos bien, é Hipólito, en su segundo regular.

Un *perido* del conciso brándis del *Curro* fué el siguiente: *Brindo por la despedida que han tenido los empresarios*. Los que le oyeron se preguntaban: ¿Qué querrá decir esto?... Bueno aquel natural, regular el segundo: podía usted haberse acercado un poquito al herir. La estocada fué por derecho, pero algo caída y con tendencias... de estas *tendencias*, seamos justos, tuvo en esta ocasión toda la culpa don *Tejero*. (*Algunos aplausos*.)

#### II

*Sereno* (de Surga). Negro, entrepelao, bragao, bien puesto.

*Veneno* no picó, sino *rajó*; en la segunda ocasión fué sorprendido por un arranque del bruto, perdiendo el arma ofensiva. ¡Buen derrote á Coca, que cae sobre el lomo de *Sereno*, siendo despedido por éste, perdonándole la vida! (*Aplausos*.) Mientras se *cite* de esa suerte, y no se *reuna* bien, ni el toro se sentirá castigado, y el picador se verá siempre á los alcances. El toro, como los malos toreros, se arrancaba desde largo, *despachando* dos víctimas sobre el redondel.

Ese par, *Ojitos*, estuvo bien puesto, aunque hay que cuadrar mucho más en los *centros*; mejor el de *Corito* aprovechando, y algo delantero; el segundo de *Ojos* demostró que no ignora las ventajas del *relance*.

D. Diego, esos pases están engendrados por el temor; los tres naturales, de lo mediano, el cambiado tan sólo un intento, los sobresaltos marcados con los piés y con la retirada del trapo, de malísimo efecto. Después, influido por este temor, se empleó un paseo de banderillas para herir, que tenía los honores de media estocada á la *vuelta*. Mucho pavor para acercarse de nuevo, sin saber lo que aconseja el arte.

¡Primero aviso! Y estuvo bien, porque V. huía de la cara de la cara de la res. Dos avisos por cuatro intentos de descabello... y sin acertar... Nuevo intento... ¡Al corral, al corral! grita la multitud; y cuando los bueyes asoman su corpulenta cabeza, el puntillero levanta á la res que estaba caída.

Los bueyes rodean al toro, y el joven matador, no

queriendo salga su adversario por la puerta de la media-luna, sepúltale en el costillon una media estocada, con la que dió fin de él.

\* \*

La presidencia, desafortunadísima, dejándose llevar por una imposición de abajo. El toro estaba *muerto* cerca de los tableros; se había echado varias veces. ¿A qué ese estricto derecho para con los *chicos*, y esa lenidad, rayana en benevolencia, para con los grandes?...

#### III

*Modesto* (de Navarra). ¡Qué tres verónicas del Sr. Curro! Sucias, movidas y de ningún valor.

Los picadores anduvieron menos malos, midiendo el suelo el *debutante* cada vez que se acercaba á la res.

*Cuatro-dedos* intenta ganarse el favor perdido del público haciendo buenos quites. Se le aplaude en un *recorte*, mal terminado, en los medios, y en una medio-verónica.

El toro, que fué voluntario, y que no se huyó, mató dos caballos.

La muleta del *Curro* no sirvió para detener aquellos ligeros piés ni *fixar* la cabeza de *Modesto*, que se descomponía por instantes... Después del primer pinchazo y la media atravesada, el toro fué sustituido por el buey. A la postre... una delantera y el toro se echó. El matador empleó una suerte que, más que un volapié, fué un verdadero *encuentro* (*Fue aplaudido*.)

#### IV

*Diablillo* (de Surga). Negro, bragao, astifino.

La tercera vara de *Veneno* fué buena, sabiendo *esperar* y *castigando* en regla.

¡Figueras! ¡Figueras! Usted demuestra tener buen brazo, y recarga con fe; pero ¿á qué obedece esa manía de levantar el palo una vez que ha herido, y presentar como defensa el caballo, cuando la res aún no ha abandonado el sitio de la suerte?

El *Aragónés* puso un buen par, entrando bien en la cara, y saliendo mejor. (*Muchas palmas*.)

Salió de *primeras* en falso Tomás Mazzantini; después, muy derecho, se pasó por lo valiente; Echevarría repite con uno notable sobre las agujas.

El infierno, dicen, está lleno de buenas intenciones. ¡Qué buenos los cinco primeros pases!... ¡Qué descompuestos todos los demás!... El matador tenía voluntad de lucirse, y su inteligencia en el arte no le ayudaba... ¿Por qué ese modo de cuadrar, paseándose por la cara? ¿A qué ese estoquear tau de largo, emmendándose en el viaje? El Santo estaba de espaldas. Tres pinchazos, dos pasadas sin herir; ¡bonita faena! y después... *pasarse* otras dos veces, y una corta y contraria. Ni aun los consejos del *Curro*, que llovían sobre sus oídos. Primer aviso... y el alguacil á los pocos instantes tuvo que anunciar el segundo...

y un mete y saca bajo que dió por terminado su trabajo.

(Segunda silba.)

#### V

*Rabicano* (de Surga). Negro, bragao, de casa límina, corni-cortito.

Apareció Fernando Martínez y nos quitó el mal gusto de la boca, demostrando á sus compañeros cómo se pone una vara cuando se tiene gran voluntad. El Coca quiso rivalizar con su compañero, cayendo al descubierto. *Cuatro-dedos* hizo un quite de efecto. El torete, que aceptó la rivalidad de los Coca y Martínez, dió señales de su poder, dejando dos caballos en la arena.

Muchos aplausos á T. Mazzantini y *Currinche* por los cuatro pares de banderillas: el último de *Currinche* fué bajo; su primero el mejor de los cuatro.

Dos buenos en *redondo* del Sr. *Curro*; un regular, un medio pase cambiado, cuatro pases, más, no tan buenos como los primeros. Al herir, siempre *cuarteando*, saliendo de la cara, y marcando un medio círculo de malísimo efecto. Después de una corta con tendencias, se le emborrachó á capotazos. Intentó el descabello, y al segundo... el toro murió. (*Palmas*.)

#### VI

*Fusilero* (de Carrasco). Retinto oscuro, cornialto. Acostó á los picadores, y cuando ya se creía que no hacía caso de ellos, murió á su favor el caballo de *Veneno*. Figueras dejó entregada su caballería á las armas del de Carrasco. Coca es tumbado en el suelo, Trigo puso á prueba su traje nuevo. (*Total, once varas por cuatro caballos*.)

*Corito* deja un buen par al cuarteo; Echevarría sale en falso, saltando el toro detrás de él frente al 5; por fin deja un par algo delantero; *Corito* fija bien el tercero y último de la tarde.

A los primeros pases el toro huye del engaño que le ofrece *Cuatro-dedos*. Este emplea un trasteo, según que la res se lo permite, hiriendo con dos pinchazos y una contraria.

¡También quedó mall... Fué en el único toro en que pudo hallar disculpa.

\* \*

La falta de espacio nos hace unir el detalle con la apreciación.

¡Más vale así!

Alegrias.